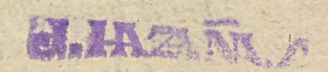
EL FAMOSO ROMPE-GALAS
Ó EL TIÑOSO
SENTENCIADO Á AZOTES.

MONÓLOGO



NUEVAMENTE REFORMADO

POR D. M. C.

Spectatum amisi, risum teneatis amici? Hor. Ep. ad Pis.



CON LICENCIA:

EN VALENCIA: POR JOSEF FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA. AÑO DE 1810.

Se hallará de venta en la Librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda.

ROMPE-GALAS.

El Teatro representa una estancia de carcel algo obscura con una pequeña ventana á lo alto, y un poyo baxo para subir á ella: á un lado habrá una mesilla con una botella y un vaso, unos grillos rotos, y una lima de hierro: al otro un banquillo ó silleta vieja, y en el suelo inmediata una cesta tapada con un paño blanco ó servilleta sucia. Rompe galas con vestido derrotado, y reclinado sobre el banquillo ó silleta, se manifiesta en la escena pensativo y agitado: á breve rato de una turbacion vehemente va á la ventana que cae á la calle, sube sobre el poyo, observa por ella, vuelve oprimiéndose las manos, tentándose la barba, y dando pasos acelerados, despues de una corta pausa, dice:

Con sobresalto.

Cierto es mi mal: llevóse todo el diablo;
ya en Santa Cruz mil gentes veo paradas:
la turba de aguadores en la fuente
espera mi salida: no me engaña
mi mucho aquel.. su tosca gritería
dice que va de veras: malas pasquas
aguardan mis costillas: ¡oh hado adverso!
¿Quién díxera, que un herue de mi fama,
temiera verse en triunfo por las calles,
siendo merecedor donras mas altas?
Mas... ¿qué prenuncion? ¿sueño? ¿si he bebido
alguna cosa mas esta mañana?
no es posible... con sola azumbre y media
apenas se remoja la palabra...
Lo cubo y lo cabrá por allá juera,
será cosa de ménos emportancia.
Los gallegos quizás habrán armado
alguna cachetina sobre el agua,
ó algun ciego estará con semetría
rascando la viguela... Bien parada;
bien discreta aprension... ensine idea:
no es en Madrid la novedad extraña...
hay en el mucho simple que debiera
usar en vez de trigo de cebada.
Con efeuto, me empuse medio á medio...
ya dí en el hito.. sí... no temo nada...
Pero... ¡ay triste Tiñoso! ya hace tiempo,

que taerna, garito, mozas, taba,
y demas tetulares de la tuna
te persiguen, te injurian, y tagravian.
En qué sino nacistes tan enfausto?
¿Qué oroscopio te vió de mala cara?
Pero aclaremos mas este fregao,
pues tengo tan amano la ventana.

MUSICA.

Cobarde se acerca al poyo, sube y mira por la ventana: vuelve á la silla, dexase caer en ella con vivas muestras de dolor, y dice agitado.

¡Ah Catufa cruel! ¡ya lo lograstes!
¡ya taernera vil te ves vengada!
Ya ví los aguaciles á la puerta...
sus largos pelucones y sus varas
dicen que por mí vienen... y aun escucho
rebuznar al borrico que maguarda:
¡ya no hay arbitrio humano¡ mi camísa
habrá de descubrir mi honesta espalda,
y á vista de una escena tan tragíca,
qué soponcios tendrán mis camaradas!
¡ya son irremediables los docientos!...
¡Ah vil muger! ¡ah infame! ¡ah renegada!
Tu maldita taerna me dió hechizos:
¡oh mal haya mil veces, sí mal haya!
y por mi engeniatura finalmente
te miras caballera y personaza:
la polonesa y la basquiña rica,
la mantilla de encaxes, y toalla,
y el xubon de tesú, todas son prendas
de estos cinco, que fueron cinco arañas,
que en notornos asaltos dieron pruebas
de la alta heruicidad que macompaña.
Pero tú desleal y fementida
impues que me chupastes las entrañas,
¿me vendes? mas no lace... no me enrito,
aunque hagas too quanto tengas gana,
qué caa uno, es caa uno, y por último;
denguno es mas que naide, y esto basta.

MUSICA.

Agitado.

Por tí sola, Catufa, ha sido todo...
bien lo sabes... Testigos, Sebastiana,
Calainos, Lonisia y Alifonsa,
gente toa de moo y de crianza.
Por tí jué la camorra en la taerna,
por tí sola endinota y mal carada,
y que en mi ausencia hecistes la mamola,

á Catavinos nieto de la Paca...
Pero no te alabastes del pergeño
que para eso llevó de una mojaa
bastante que lamer, y el cerojano
le arrebuxó el mondogo en las entrañas.
Te vengastes... es cierto... aquí me tienes:
tú tambien estuvistes, verbo engracia,
metida en la galera, pespunteando
el quitasol del Corpus, encerrada.
¡Oh Dioses! ¡óh Numénes de la esferá!...
vosotros sois testigos de mi causa...
vosotros sabeis bien que esta bribona
me dexó sin camisa en seis semanas.
¿Mas quándo una muger, á quien bien quiso,
no le puso en iguales cercunstancias?

MUSICA.

Con resolucion.

Ea pues, Rompe-galas, dí ¿qué insuelves?
¿qué determinacion es la cabrazas?
¿Quieres salir en prucesion lucia
tomando el ayre fresco por la espalda?
Mas no tiene remedio... ¡quién creyera
que me pueda enfundir zozobra tanta
un pedazo de suela ó una penca,
de quando en quando en el embes sentada!
!Oh trance tremebondio y estupendio!
El pelo se me turba... las entrañas
arman dentro un tumulto... las canillas
teritan á manera de azogadas.
¡Oh Tiñoso infeliz! que triste aspeto
te presenta la idea... ¡quién pensara
que un señor como tú tan petrimetre,
tan chusco y tan lucido, se mirara
con tan miséro tren, probe de ropa,
y rico de familia veterana!

Ráscase.

¡Oh funesto despojo de la envidia!
Ahora sí que murió por quien tocaban.
¿Pero qué dige? Yo soy el qué debujo?
¿Es el tiñoso acaso, es Rompe-galas,
este feo tison de la fertuna?
¿Un herue de mi esfera, y mi presapia,
se ha de abatir asina? no por cierto:
sepa el mundo de la una á la atra vanda
que si no hay Alixandros y Escorpiones,
hay Tiñosos de iguales conparancias:
con efeuto... mal hecho es aflegirme,
venga el cigarro, y témplense mis ansias.

MUSICA.

Cobarde.

Pero yo á la Josticia en nada culpo:
los menistros harán lo que les mandan:
pues ellos que han de echarse en el bolsillo
de que á mi me calienten las espaldas?
¿El verdugo qué culpa tiene de esto?
¿Al pregonero que le importa? Nada...
Aun el probe borrico está inocente...
el va donde le llevan... de tí, ingrata,
de tí, Catufa vil, si que me quejo,
tú, taernera enfame me preparas
este lance... tú juistes quien me puso
adonde el aguacil me hechó la garra...
tú me véndistes... tú... tú me burlastes...
muger al fin de puerta señalada
producida por una contingencia,
y en público espital depositada.
Mas, ¿qué motivó dí, pudo moverte?
¿No jueron tuyas mis conquistas altas?
¿eras mas que una probe verdulera
quando te conocí? ¿todas tus galas
no estaban reducidas á bayetas
de trescientas colores salpicadas?
¿No te puse taerna á mis expensas?
¿la mistela y café no te pagaba?
¿no gozabas tambien tu letra abierta
en el figon del sordo? ¿La chanfaina,
crema de Leganes, y otros balsámos,
no jueron tu nectár por la mañana?
Pues si aquesto es siguro, dí perfída,
¿para qué me persigues y magravias?
Ah cotorra vil, desaboria,
polilla de Tiñosos, arrastraa,
premita Dios te veas algun dia;
de piéjos y ladillas merendaa,
pues por tu aquel, hoy tratan como un pillo
á un hombre de mis cercunstancias.

MUSICA.

Da el relox las once.

Pero... las once ya... cuerno qual corre
el malino rilox esta mañana.
¿Por dónde se ha pasado tanto tiempo
si no hay camaneció dos horas largas?
Mas si en la Trenidad hay refitorio
no es mucho que adelanten la campana.
¿Qué podré hacer? ¡ó pena! ... ya es la hora
de salir al paseo... que hora amarga
para... y que feliz en las cosinas

donde hace el almirez dulces llamadas,
y los vientres habrientos á sus ecos
encienden de alegría luminarias!
¡Pena cruel! ¡dolor indefectible!..,
si yo pudiera hacer la puerta franca,
así como limé los juertes grillos,
¿quién juera el andarin que me alcanzará?
¿Hubiera acaso piernas mas ligeras
que las mias?... corriera... no... volara.
¿Pero como es pusible si la urgencia
aprieta mas que un diablo? A tí, Colasa,
á tí sola recurro en mis trabajos:
tú cudias de mis tripas desmayadas...
tú eres mi protetora solamente...
tú me envias taaco, tú mamparas,
tú en esa cesta formas mi despensa,
y tú con tus pesetas me riscatas.
¿Quién pudiera pagarte favor tanto?
Pero si sobre fea y corcobaa,
eres calva tambien ¿cómo demoníos
quieres que te agradezca merced tanta?
Mas veámos la cesta, y pues los duelos
con pan son ménos, la pruencia valga.

MUSICA.
Contento.

Ven aca dulce prenda... bello idólo...
llega, llega á mis brazos en volandas:
Mas ¡ay que poco pesas! ciertamente
que á mi tambien me pesa no pesaras...
Pero ¿qué miro, cielos? ¿de vegilia
vienes á vesitarme? dí, taimada,
¿pan y queso no mas? ¿acaso ignoras
que es dia de juncion en esta casa?
¿Qué se han hecho los callos, revoltillos,
cuajares y otras muchas zarandajas?
¿donde está Valdepeñas?... Mas qué veo?
¿un villete cerrado? está borracha
esta muger malina? Pero abrirle
es lance ya forzoso... ¡Quién pensará
que un hombre como yo leer no sabe!
No es maravilla... tampoco mace falta.
Otros hay que padecen este achaque,
y llevan mucha harina en la casaca.
¿Pero qué es lo que veo? ¡O féliz suerte!
Nada en el viene escrito, y si guardada
una doblilla doro... ¡qué fertuna!
una doblilla doro... ¡qué consuelo!
¿quatro duros? ¡qué dicha inesperada!
¿ochenta reales? ¡singular ventuara!

¿veinte pesetas? la boca se me hace agua:
comamos con placer, y miéntras llega
el mimento fatal, viva quien paga.

EL TAMBOR.

Se asombra.

Pero ¡ay de mí! ¿qué escucho, Dioses baxos?
¿qué es lo que suena? ¡suerte desdichada!
¿tambor batiente? ¿dónde á tales horas?...
¿qué novedad es esta extraordinaria?
¿quando salió con tropa un azotado?
¿si acaso por mis muchas cercunstancias
me sacarán á mí al rebes de todos?
¡Mi cuerpo es de temblor una garrafa!
Llegaré á ver lo que es... mas ¿qué prenuncias?
¿qué vas hacer encantao Rompe-galas?
¿si será.. no será... si será .. cierto...
la guardia que se muda de la plaza?
Mas, ¡ay de mí, enfeliz! ya llegó el lance:
ya cerca de la puerta oigo pisadas:
ya corren los candados y cerrojos:
ya entran adonde estoy; ya á mí se agarran;
ya me ponen delante de un borrico
lleno de mataduras... ya me plantan
qual Coloso de Ruedas patiabierto;
ya me ponen vestido á la romana,
haciendo tonelete la camisa,
y la pechuga en forma y carne humana:
ya el pregonero entona el sepan quantos:
ya el auditorio grita... ya me sacan:
ya el verdugo se acerca: ya en la mano
toma la penca: ya el brazo levanta:
ya sacude... y ya... tente, sayon fiero,
suspende el golpe, y mira en quien descargas.

MUSICA.

Espantado.

¡Qué confosion! ¡asombo! ¡agonía!
¡Yo estoy juera de mí! Mas ¿qué algazára
suena en la calle?... voy corriendo á verlo...
¡Triste de mí que la hora es ya llegada!
un deluvio de gente y de Josticia
está á la puerta, y dicen, ya lo sacan:
¡Oh Dios, para quando son los rayos,
perplexías, enginas y quartanas!
ya soy perdio.. ¿qué has de hacer Tiñoso?
¿qué has de hacer? morir noble y cobrar fama.
Esta botella de veneno tinto,
tosígo que adormece y nunca mata,
hoy sea el enstrumento de mi muerte

á falta de Ximenes ó Malága,
y queda así á los herues de la tuna,
un exemplar enclito de constancia.

MUSICA.

Con pausa.

Mas ¿qué digo?... ¡corror!... ¡yo emborracharme!
¿quando en mi cuerpo tal? mis prendas altas,
tán solo lo premite en la taerna,
entre gente donor y alta presapia...
Mas el rumor se aumenta... el tiempo corre...
el animo es preciso... pues al arma...
cascaras... soliman es... y sabroso...
¡qué efeuto hiciera sobre quatro magras!...
ya lo colé... por cierto ¡que bien sabe!
aun no me ha muerto... pues otro trago vaya:
¿á que hora matará este veneno?
Pero el hará su efeuto que aun no alcanza:
¡oh Dioses, qué mirais mi precipicio,
vengad mi destruccion en una engrata!...
hechad contra Catufa guestras furias,
denguno á su taerna á beber vaya;
el pozo con que al vino hace chrestiano,
se la seque hasta el ondo... las tenajas...
se la vuelvan vinagre... el sotanillo
se la unda de plano... vasos, jarras
y medidas de barro se la quiebren:
y para mas aumento á sus desgracias,
tabardillo manchego la rebane,
y echela el ojo fuera una pedrada...
Mas... ¡qué es esto! ¡parece qué el tosígo
me va cogiendo el monte de la caspa!
¡qué es lo que siento en mí!... la tierra toda
parece que va dando vueltas tantas...
la muerte tiento ya cancia el gaznate...
la vista se me enclisa... y aun parece
que todos son michuelos y pantasmas.
Lleve el díantre todito quanto veo...
¡cangustias! ¡qué temblor!... ¡cansias!... ¡qué bascas!
tú, botella, que juistes el prencipio
de todas mis bolinas y borrascas,
librame de esta afrenta, haste pistóla,
y á tú empulso aquí muera Rompe-galas.

FIN.

7